



HAL
open science

Circunstancias y semejanzas : las voces latinoamericanas del cuarto centenario de 1892

Enrique Sanchez Albarracin

► **To cite this version:**

Enrique Sanchez Albarracin. Circunstancias y semejanzas : las voces latinoamericanas del cuarto centenario de 1892. Circunstancias y semejanzas : las voces latinoamericanas del cuarto centenario de 1892, Mar 2002, México. pp.CD ROM. hal-00425024

HAL Id: hal-00425024

<https://hal.science/hal-00425024>

Submitted on 19 Oct 2009

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Circunstancias y semejanzas : las voces latinoamericanas del cuarto centenario de 1892

Enrique Sánchez Albarracín
INSA DE LYON – Université Paris 3

**XXVII Simposio Internacional " Sociedad global, comunidades historicas",
Hermosillo (México), 03/03/2002.**

«Todo es superficial y todo es imprescindible: nadie se oculta al destino.»
Salvador Bernabeu Albert

Cualquiera sabe que nunca resulta ocioso volver hacia atrás para intentar entender cómo llegamos hasta acá. En este sentido siempre puede ser provechoso hurgar de nuevo entre aquello que se quedó apartado del camino para tratar de rescatar algunas de las ideas y voces que sesgaron los atajos de las memorias colectivas: palabras o planteamientos descartados y olvidados en las cunetas de la historia. No se trata de reivindicar aquí el polvo ni la escoria, sino algunos guijarros entre todas las piedrecitas del camino. La historia de los vaivenes culturales entre Europa y América ofrece un incontable número de caminos y huellas desperdiciados entre los cuales siempre se podrían encontrar algunas pistas para el entendimiento tanto de los modelos que quedaron atrás desde hace lustros como de los que tratamos de aprehender en estos momentos. Uno de estos caminos, aunque más que seguramente pasado de moda y hartamente criticable desde los planteamientos actuales, fue el del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América celebrado en España en 1892.¹

España frente a América

Desde su creación en el romántico y positivista siglo XIX, los centenarios casi siempre se han definido a través de su perspectiva dual janusiana : a la vez mirando hacia el pasado y de cara al futuro. No obstante y con el paso del tiempo, lo que reflejan ante todo es la instantánea de unas circunstancias, un momento histórico determinado del que constituyen algunos de los reflejos fragmentados. Estudiar el Centenario español de 1892 es detenerse primero en la historia de España, en aquella época de Restauración canovista y regeneracionista que trata de recuperar un luciente atuendo hispanoamericanista con las conmemoraciones centenarias. Trátase de una nación, empero, bastante decaída, que acoge con gran pesimismo y cierta indiferencia desde su prensa, en realidad, la llegada del año conmemorativo. En numerosos comentarios y crónicas periodísticas es patente, en efecto, a lo largo del año 1892, un bajo estado de ánimo generalizado, tendente a menudo a la burla y al ensimismamiento en reflexiones políticas y culturales. Y como las prioridades económicas y sociales del momento se hallan en un ámbito principlamente peninsular y europeo suelen relegarse a un segundo término más anecdótico e ilustrativo los asuntos americanos. Es de notar en este contexto, el peso de las relaciones ambiguas y complejas que se tejen con Francia, y las potencias del norte de Europa, de

cuya superioridad se queja el escritor Juan Valera en estos términos desde las páginas de la revista *España y América*.

«Es verdad que en Francia, en Inglaterra y en Alemania, se piensa, se escribe y se inventa más que en España desde hace cerca de dos siglos. Aquellas naciones, más ricas y poderosas, pueden permitirse mejor que nosotros el lujo de filosofar y aun el de poetizar. Alcanzan además superior crédito y nombre, y son más escuchadas. Por lo cual, aunque no fuese mejor que lo nuestro lo que ellas filosofan y poetizan, parecería mejor y sería más aplaudido.»²

El famoso escritor andaluz, autor de las *Cartas Americanas* de octubre de 1888 que sellaron la llegada del modernismo literario americano a España, es también en 1892 uno de los principales artífices del Centenario del Descubrimiento de América. Secretario de la Comisión organizadora de 1888 así como fundador y co-director de la revista oficial *El Centenario*, participa en la planificación de las conmemoraciones oficiales alentando el desarrollo de debates históricos y culturales en torno a ellas junto con otros intelectuales españoles de la época, hombres políticos y escritores tales como Emilio Castelar, Antonio Cánovas del Castillo, Francisco Pi y Margall, Antonio Sánchez Moguel, Luis Vidart, Marcelino Menéndez y Pelayo, Gaspar Núñez de Arce o Emilia Pardo Bazán. Todos ellos invocan desde sus obras y tribunas, definiéndola como el primer objetivo de las celebraciones de 1892, la imperiosa necesidad de estrechar nuevos lazos constructivos con las repúblicas *hispanoamericanas*.

Encontrándose la España de 1892 necesitada más que nunca de « *economías* », palabra favorita por aquellos tiempos del presidente Cánovas del Castillo, debe « *predominar (en ella) el interés económico sobre todos los intereses* » —afirma Emilio Castelar desde sus Crónicas internacionales de la revista *La España Moderna*.³ En los actos y celebraciones del Centenario, sin embargo, no resulta tan evidente en lo concreto el propósito comercial, aunque se manejen, tanto en las reuniones de la *Unión Iberoamericana* de Madrid creada en 1885, como en los congresos madrileños geográfico, jurídico o mercantil hispano-americano-portugueses⁴, ideas de asociaciones económicas diversas y propuestas de unión arancelaria y postal, literaria o educativa. Se pretende sobretodo reafirmar el lazo familiar y cultural histórico y no tanto recordar y analizar la figura de Colón, como reivindicar abiertamente la obra de España en la conquista, la colonización y la cristianización del nuevo mundo, desvirtuada por la *nefasta leyenda negra*. Otro gran propósito también es defender la unidad de la lengua española y a la vez un espíritu y una cultura, acosados por un contexto internacional considerado como enajenante tanto en Europa como en América. Así reza, por ejemplo, la convocatoria del Congreso Literario Hispano-Americano que se celebra en Madrid, en noviembre de 1892 y cuyo « *objeto exclusivo será el de sentar las bases de una gran confederación literaria, formada por todos los pueblos que aquende y allende los mares hablan castellano, para mantener uno e incólume, como elemento de progreso y vínculo de fraternidad, su patrimonial idioma [...]* ». ⁵ En realidad, la lengua funciona sobretodo como instrumento predilecto de una utópica vuelta hacia el pasado, que expresará claramente unos años más tarde, el mismo Juan

Valera, sintetizando de este modo la idea para el Congreso Social y Económico Hispano-Americano de 1900 : «*Por el habla, por las creencias y por las costumbres, la gente de allí seguirá siendo española antes de ser americana*». ⁶

La dicotomía España/América resuelta paradójicamente por el «hispano-americanismo» de 1892 es uno de los ingredientes claves del debate lingüístico que se lleva a cabo, tanto en algunas conferencias de los Ateneos de Madrid y Barcelona⁷ como en varios congresos del Cuarto Centenario, especialmente el congreso literario hispano-americano de Madrid, el Congreso pedagógico Hispano-Portugués-Americano o el IX Congreso de Americanistas celebrado en el mes de octubre en el convento de la Rábida⁸. Pero más allá de la lengua, y con amplio desarrollo en la prensa, son perceptibles también las altercaciones crujientes entre el hispanoamericanismo ideado en la península y el modelo latinoamericanista divergente impulsado desde Francia. Las «*naciones hispanoamericanas,— comenta un periodista de la revista España y América - han leído y leen mucho —demasiado- en francés, de suerte que tienen de nosotros, de nuestras relaciones con ellas y de nuestro estado actual una idea muy distante de la verdad.*» ⁹ La presencia gala, pese a la participación de algún que otro representante francés en el Centenario, aparece pues como un elemento perturbador de aquella «*intimidad ibero-americana*» que describe líricamente el antillano Rafael María de Labra en uno de sus discursos introductorios del Congreso pedagógico de Madrid¹⁰.

Al analizar *la actitud de los intelectuales españoles ante el IV Centenario*, el escritor Fernando Murillo Rubiera insiste en la necesidad previa, antes de hacer cualquier valoración de tener en cuenta el contexto de la época. Aunque tienen la responsabilidad de ser unos guías de la conciencia nacional, los intelectuales son víctimas también de un momento determinado, de unas circunstancias que actúan sobre ellos poderosamente. El escritor señala en el ambiente español precursor del año 1892: primero «*la total incomprensión*» para el fenómeno de la emancipación americana a lo largo del siglo XIX, y luego su reconocimiento tardío después de desastrosas intervenciones políticas de España en Ecuador, Méjico, Perú o Chile que reactivaron lógicas susceptibilidades.¹¹

Es de observar por otra parte y hasta fechas bastante recientes el notable desinterés de la historiografía española por este periodo bibliográfico tan rico sin embargo en producciones de temática americana. Es verdad que otros periodos vecinos y de mayor trascendencia histórica como el *desastre colonial* de 1898 parecen negarle protagonismo. Pero cabe reconocer también que los contenidos mismos del centenario español son los que frenan a menudo el entusiasmo de los investigadores.

El barcelonés Miquel IZARD en un artículo titulado *Gestas y efemérides sobre el cuarto Centenario*¹², que pretende denunciar enérgicamente las mentiras de la historia oficial, establece incluso un paralelismo entre las circunstancias del centenario en la España canovista de 1892 y las de las celebraciones franquistas organizadas en 1942. En su análisis de lo que denomina la *Leyenda Apologética y legitimadora de la agresión*, es implacable con los intelectuales del centenario, así como con algunos historiadores contemporáneos. Sus planteamientos críticos sostienen como único objetivo el deber que

incumbe a todos nosotros de denunciar los crímenes y falacias del pasado para no volvernos cómplices « *de una cadena de violencias e injusticias, de un suicidio colectivo* » que « *en el futuro acabará con todos nosotros* »

El investigador catalán reconoce, a pesar de todo, que algunos intelectuales españoles de 1892 no eran totalmente cómplices de aquella enfática celebración del « *mayor genocidio de la historia humana* », y que existían algunos críticos avisados, como el catalán Luis Rouviere quien afirmaba en el Ateneo barcelonés que « *los conquistadores españoles no fueron los fervientes misioneros de la civilización* », « *que únicamente a la usurpación y al despojo se encaminaban* » y finalmente que « *no es mistificando la historia como aprenden a ser grandes y a prosperar las naciones* ». ¹³

La severidad de los juicios de Izard para con los actores de 1892 no admite contextos ni reparos circunstanciales. ¡Qué lejos parecen estar no obstante los referentes de aquel siglo XIX a la vez católico, positivista y darvinista, donde todavía se hablaba de evangelización y de razas humanas, de los debates post-modernistas y de los foros sociales de este incipiente siglo XXI ! El historiador Salvador Bernabeu Albert, tras haber dedicado largo tiempo desde España al análisis del Cuarto y Quinto centenario del descubrimiento de América, expone por su parte las siguientes conclusiones : primero que « *los centenarios son espejos de la sociedad que los conmemora, reflejándose en ellos las ideologías y mentalidades predominantes en ese momento* », luego que aunque « *nacieron con una finalidad pedagógica [...] presentan a primera vista deformaciones y mutilaciones inevitables que toda reducción de fenómenos complejos lleva consigo* », también que « *son presa ideal para políticos y nacionalidades* » y finalmente que « *deben ser tan importantes para el historiador de los centenarios las presencias como las ausencias –porque –los silencios son a menudo una conmemoración* » ¹⁴. Por lo cual, al considerar la actitud de España frente a América durante el IV Centenario, no está de más finalmente señalar la falta de verdaderos estudios y debates tanto en las tribunas de los oradores como en las diversas publicaciones de 1892 acerca del *problema colonial* cubano. Recíprocamente resulta característica por ejemplo la casi total ausencia de comentarios o reflexiones sobre las celebraciones españolas en la obra coetánea de José Martí.

Americanos en España

En unos días de 1892 en que el gran pensador cubano desde su diario Patria está clamando por la independencia real y espiritual de Nuestra América, otros políticos e intelectuales latinoamericanos se suben a las tribunas de España desde donde presencian como representantes y portavoces de sus respectivas naciones las conmemoraciones organizadas en la vieja Madre Patria en torno a la figura de Colón y al cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Hablamos de hombres y mujeres tales como Rubén Darío, Ricardo Palma, Juan Zorrilla de San Martín, Soledad Acosta de Samper, Manuel María de Peralta, Vicente G. Quesada, Calixto Oyuela o Vicente Riva Palacio, voces latinoamericanas que intentan sumirse en un momento dado en el concierto internacional suscitado por el reencuentro organizado desde España con el pasado peninsular y americano. Revelando a la vez actitudes antagónicas y complementarias y conformando las dos caras de una misma utopía americana,

tanto los postulados martianos de Nuestra América como los discursos latinoamericanos de las celebraciones españolas de 1892 nos hablan de una misma búsqueda identitaria : la de un espacio a la vez unitario y multicultural, tremendamente parecido por un lado pero tan distinto y alejado por otra parte *de los calzones de Inglaterra, del chaleco parisiense, del chaquetón de Norteamérica o de la montera de España.*

Según el escritor peruano Ricardo Palma, unos 300 latinoamericanos cruzan en 1892 el Atlántico para asistir a las celebraciones del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América organizadas en España, la mayoría de ellos enviados por sus respectivos gobiernos como delegados oficiales en los distintos eventos. Este número le parece muy insuficiente al literato que lamenta la frialdad de sus conciudadanos americanos para con « *la nación a la que tantos vínculos debieran ligarlos* ». A nivel diplomático expresa sin embargo un notable deseo de acercamiento por parte de los gobiernos latinoamericanos, de los que se convierte en portavoz el presidente mejicano Porfirio Díaz, cuando declara en una carta dirigida al Congreso Literario de Madrid :

« En ningún caso negaría mi cooperación para todo aquello que afecte la unión y grandeza de países que se confunden y estrechan por muchos vínculos, especialmente por el poderoso de la lengua ; y negarla en el presente sería olvidar la importancia del acontecimiento que trata de conmemorarse y que, después de cuatro siglos, ha venido a ser, con la sanción del tiempo y de la historia, gloriosa herencia que comparten fraternalmente el pueblo que lo llevó a cabo sobreponiéndose al nivel intelectual de su época y los pueblos que por ese mismo acontecimiento entraron a la vida de la civilización moderna. »¹⁵

Se puede establecer el censo de los hombres y mujeres venidos de América Latina a España, haciendo el recuento primero a partir de los catálogos de los congresos y exposiciones, especialmente de la Exposición Histórica-Americana de Madrid¹⁶ que ofrece valiosos datos al respecto. A los diversos delegados o encargados de negocios, funcionarios, científicos, artistas, escritores, deben sumarse los embajadores permanentes o enviados especiales, como el mejicano Vicente Riva Palacio, el uruguayo Juan Zorrilla de San Martín, el peruano Pedro Alejandrino del Solar, el costarricense, Manuel María de Peralta o el argentino Vicente G. Quesada, si citamos sólo los más prolíficos oradores y escritores entre ellos. Todos estas personas cumplen a través de sus cargos y funciones con misiones específicas diplomáticas, culturales y económicas. Se sitúan dentro de un periodo característico de extenso desarrollo de las relaciones exteriores de las jóvenes repúblicas latino-americanas que acaban de iniciar su verdadera participación en los grandes foros internacionales. Algunos de estos representantes ya integraban las delegaciones de la Conferencia Panamericana de Washington en 1889 ; Otros, viajan también a Francia ¹⁷ y Alemania en 1892 o visitan en Italia la Exposición colombina de Génova ; muchos estarán presentes finalmente en 1893 en la Exposición internacional de Chicago..

En la retórica discursiva de españoles y americanos, estas celebraciones españolas del cuarto centenario se presentan desde el primer momento como una gran reunión o fiesta de familia, explorándose todo el registro semántico asociado a la palabra. Al enfocar el encuentro *familiar* entre españoles y americanos, no se puede tener en menos, sin embargo, el factor externo,

ese contexto internacional de las postrimerías del siglo XIX en las que cada vez más, *otros* elementos determinantes intervienen. Además de la coyuntura política y económica europea, con sus implicaciones africanas, que condiciona inevitablemente la actitud de los españoles está muy presente en los latinoamericanos por otra parte el recuerdo de la Conferencia Panamericana de Washington que suscitó estos comentarios alarmistas del joven poeta nicaragüense Rubén Darío, poco antes de su venida a las fiestas de España :

« por el lado del Norte está el peligro. Por el lado del Norte es por donde anida el águila hostil. Desconfiemos, hermanos de América, desconfiemos de esos hombres de ojos azules que no nos hablan sino cuando tienen la trampa puesta. El país monstruoso y babilónico no nos quiere bien. Si es que un día, en fiestas y pompas, nos panamericaniza y nos banquetea, ello tiene por causa un estupendo humbug. »¹⁸

El Centenario español precede además de algunos meses la Exposición Universal de Chicago de 1893 en la que según los periodistas « *se pretende hacer un alarde de la fuerza y de la prosperidad de los Estados Unidos, [...] y conmemorar el glorioso suceso del descubrimiento, del cual tienen idea más acabada en América del Norte que en Europa.* »¹⁹ El increíble crecimiento urbano, el tremendo desarrollo industrial y principalmente el comercio de exportaciones de carnes y productos manufactureros han convertido a la ciudad en una impresionante metrópoli moderna, símbolo de la potencia creciente de los Estados Unidos. A diferencia de las celebraciones españolas, con neta orientación histórica y cultural, los objetivos de la Exposición de Chicago son principalmente industriales y comerciales.

Todos estos indicadores influyen naturalmente, como justificativos o alicientes de los las propuestas y planteamientos que defienden americanos y españoles a lo largo del prolongado encuentro familiar de 1892.

Otros factores, finalmente, que nunca se deberían dejar de lado y que eluden la mayoría textos dedicados a las conmemoraciones centenarias son las explosivas situaciones políticas y sociales por las cuales atraviesan las naciones europeas y americanas el fin de siglo, y que explican en cierta medida la falta de entusiasmo popular por las celebraciones de 1892. El escritor José Alcalá Galiano en la revista *El Centenario*, recuerda cínicamente esta catastrófica situación :

« si la importancia y la grandeza de las naciones consiste en divinizar la fuerza, en torcer el derecho, [...] en inventar explosivos que hasta amenazan la estabilidad y marcha astronómica del planeta; si la prosperidad comercial y la riqueza financiera se funda en extraer, como de apretado limón, el oro, la sangre, el sudor, y hasta las lágrimas del contribuyente, en crear el cáncer del déficit, y la tisis de la deuda [...]; si, en fin, el equilibrio político se reduce a hacer, dobles, triples y aún céntuplas alianzas y mantener el mundo sobre el filo de una navaja de afeitar o pendiente de un hilo de araña [...] vengan entonces coronas de laurel, arcos de triunfo, himnos, ondas pindáricas, bombos y platillos de la Fama... »²⁰

Impresiones y depresiones

Dan cuenta de la recepción de las celebraciones peninsulares por los participantes latinoamericanos mejor que los discursos oficiales, claro está, los relatos posteriores de los propios interesados, quienes de regreso a su patria van a plasmar en artículos, libros o cartas las memorias o crónicas de sus peregrinaciones por España y el viejo Mundo. La escritora Soledad Acosta de Samper,

delegada oficial colombiana del Centenario publica por ejemplo de vuelta a Bogotá, en 1893, el libro *Viaje a España* mientras el académico peruano Ricardo Palma edita sus *Recuerdos de España, Notas de viaje, Esbozos, Neologismos y Americanismos*. Rubén Darío, algunos años más tarde en *España Contemporánea* y sobretodo en su *Autobiografía* de 1912 evoca, con algo de nostalgia, sus recuerdos e impresiones de lo que fue su primer encuentro juvenil con España.²¹

Uno de los desencuentros más emblemáticos del encuentro de 1892 es el del literato Ricardo Palma. Tras haber viajado a Europa con el entusiasmo y la convicción de que el diálogo y la cooperación eran deseables y posibles con los peninsulares, describe en realidad en sus recuerdos las diferentes etapas de una progresiva y finalmente amarga decepción. El escritor ha quedado muy disgustado especialmente por su participación en varios congresos y en las sesiones de la Real Academia donde ha intentado vanamente que se reconocieran en el diccionario algunas voces americanas de uso corriente en América Latina.

«Las fiestas del Centenario Colombino — escribe— han dado el tristísimo fruto de entibiar relaciones. Los americanos hicimos todo lo posible, en la esfera de la cordialidad, porque España, si no se unificaba con nosotros en lenguaje, por lo menos nos considerara como los habitantes de Badajoz o de Teruel, cuyos neologismos hallaron cabida en el léxico. Ya que otros vínculos no nos unen, robustezcamos los del lenguaje. A eso y nada más aspirábamos los hispanófilos del nuevo mundo ; pero el rechazo sistemático de las palabras que, doctos e indoctos, usamos en América, palabras que, en su mayor parte, se encuentran en nuestro cuerpo de leyes, implicaba desairado reproche »²².

Las impresiones y depresiones de Ricardo Palma en torno a la cuestión del idioma conforman unos de los primeros eslabones de una discusión más amplia que se prolongará a lo largo del siglo XX en una serie de encuentros y desencuentros desde el Congreso Social y Económico Hispano-Americano de 1900 hasta el congreso mejicano de Zacatecas, en donde el ininterrumpido diálogo familiar conservará no obstante la memoria de estas digresiones iniciales. Si las voces latinoamericanas del cuarto centenario no logran en España que se renozcan sus peculiaridades lingüísticas, en otro campo, el de la historia, condicionado también por la visión preliminar determinada por lo españoles, no resultan fáciles tampoco las divergencias.

Historia e historias de América

Siendo uno de los principales propósitos de las celebraciones españolas de 1892, la reivindicación de la obra histórica de España, interesan tanto la naturaleza y la calidad de las incursiones latinoamericanas en este terreno, como su eventual rechazo o adhesión inequívoca o parcial a los presupuestos españoles. Antonio Sánchez Moguel, el organizador del ciclo de conferencias históricas, que bajo el título, *El Continente Americano*, logra sumar durante las celebraciones centenarias no menos de 55 ponencias en el Ateneo de Madrid, se queja desde las páginas de la revista *El Centenario*, por la insuficiente representación *americana*. En realidad sólo tres diplomáticos han aceptado el convite del Ateneo, Vicente Riva Palacio, que pronuncia el 18 de enero de 1892 una conferencia titulada *Establecimiento y propagación del Cristianismo en Nueva España*, Juan Zorrilla de San Martín, quién el 25 de

enero evoca el *Descubrimiento y Conquista del Río de La Plata* y el ministro peruano, Pedro Alejandrino del Solar, que completa el panorama, describiendo el 11 de febrero *El Perú de los Incas*. Los temas desarrollados corresponden, según observa Sánchez Moguel, « a cada uno de los países representados por los conferenciantes, si bien con arreglo a las antiguas divisiones político-geográficas. » Reflejan, cada uno de ellos a su manera y a pesar del aparente desinterés de otros intelectuales latinoamericanos por la invitación del Ateneo, o por esa misma razón, el deseo de las repúblicas latinoamericanas en aquellos momentos de asumir y de contar por sí mismas sus propias historias nacionales. Un buen ejemplo de esta actitud es la publicación, poco antes de las fiestas centenarias, de un proyecto histórico como *México a través de los siglos*. Esta obra monumental constituida de cinco libros densos y abundantemente ilustrados y consistente en una "Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual", fue editada entre 1884 y 1889 bajo la dirección de Riva Palacio, el cual redactó íntegramente el segundo volumen titulado « *El virreinato. Historia de la dominación española en México desde 1521 a 1808* ».

Al encarar el propósito implícito del ciclo de conferencias, de *defensa de la obra de España en América*, expresado con vehemencia por el propio jefe de gobierno español, Antonio Cánovas del Castillo, en un discurso en el mismo Ateneo, el 11 de febrero de 1892²³, los representantes latinoamericanos no pueden sino adherir al menos parcial y diplomáticamente a la propuesta que se les encomienda. El que menos se distancia seguramente de la visión predominante en aquellos momentos es el escritor católico uruguayo, Juan Zorrilla de San Martín, autor del famoso poema épico-lírico *Tabaré*, quien afirma en su conferencia que :

« [...] los conquistadores de América tuvieron que sufrir la influencia del medio en que desarrollaban su acción de una manera casi inevitable ; y que a los fundados cargos que se hacen contra los reprobables abusos de los aventureros que explotaron la encomienda o la mita en condiciones de crueldad, después de sometido el indio, podría contestarse con amargura, pero también con verdad, en la forma gráfica del poeta. 'Crimen fueron del tiempo ; no de España' ». ²⁴

Si bien recuerda la fiereza indomable del pueblo Charrúa, el « *primer americano del sur* » en hablar desde la tribuna del Ateneo madrileño, evoca también a los *primitivos* habitantes del Río de la Plata como hombres « *decrépitos* », « *solitarios* » y « *agonizantes* » que aguardaban la fe y la gloria vertida en la conquista y colonización por « *el reguero de generosa sangre española* ». Considera, pese a todo, que la gran cuenca del Río de la Plata tuvo la fortuna de no tener oro, transformándose rápidamente de este modo el conquistador en colono, para crear una sociedad rural que el poeta idealiza por oposición a la que caracteriza las regiones mineras. Aun sin pretenderlo realmente y defendiendo la colonización española ejemplar llevada a cabo en su país, el uruguayo, reconoce para otras regiones de América la veracidad de aquella *leyenda negra* que el Centenario intenta, sino totalmente borrar, al menos relativizar. Muy insuficientes, por no decir inexistentes, así juzga Miquel IZARD en su ya citado artículo, los eventuales reparos de los invitados latinoamericanos del Centenario, los cuales describe como « *funcionarios del olvido* » o « *sus acólitos en el continente agredido* », citando expresamente palabras de Juan Zorrilla de San Martín.

Por su parte, el escritor y también diplomático Vicente Riva Palacio, desde el Ateneo de Madrid, el 18 de enero de 1892, intenta matizar de antemano, los posibles juicios categóricos de las generaciones futuras. Tras explicar a su auditorio cómo las concepciones acerca de la *Historia* han evolucionado a finales del siglo XIX, adquiriendo esta última cada vez más, la profundidad y la seriedad de una ciencia, declara sin embargo que « *los hombres y los pueblos obedecen a los impulsos de su época* » y que « *las grandes ideas, las reformas trascendentales, las redenciones de los pueblos, son trabajos lenta y penosamente elaborados por una serie de generaciones* »²⁵

El escritor mejicano, gran conocedor de los archivos de la Inquisición en Nueva España, por haberlos conservado y estudiado durante varios años, no puede presentar ante su auditorio español una versión idealizada de la *propagación del cristianismo* en su patria. Subraya varias veces en su conferencia cómo la evangelización no ha podido ser « *el resultado de la predicación, del catequismo ni del convencimiento* », no vacilando en referirse además de los de Motolinía o Zumárraga, a los escritos de Alonso de Soria, Las Casas o Montesinos :

« Los pueblos vencidos por los europeos en las llamada Indias, ni aun remotamente tenían idea de la doctrina cristiana, ni del culto católico ; pero miraban su conversión a esa doctrina y a ese culto como necesaria consecuencia de su desgracia en el combate, como indispensable requisito para afirmar su vasallaje y servidumbre al Monarca español [...] Además los vencidos americanos, que todo lo temían de la dureza de los conquistadores, llegaron a creer que el bautismo era la poderosa égida que a cubierto les ponía de crueldades y persecuciones, y por eso se presentaban en masa los pueblos pidiendo el bautismo a los misioneros, como en busca de las preciosas garantías de la libertad y de la vida[...] »²⁶

Frente a la generalizada visión legitimadora de los españoles que se ampara en la evocación de la crueldad de los Aztecas, el orador, recalcando el vínculo que une todos los pueblos que conforman la *historia-nación* mejicana, prefiere justificarla como un estado *atrasado* de evolución de la civilización y común a cualquier otro pueblo .Finalmente, describe las manifestaciones de la religiosidad de los descendientes de los indios mejicanos en su época, como una consecuencia de la « *violencia con que se obligó a los vencidos a recibir la religión de los vencedores* ». Sincretismo y tristeza parecen definir de este modo según él la práctica religiosa heredada de la evangelización forzosa .

En su conferencia del Ateneo, el ministro peruano Pedro Alejandrino del Solar, menos avezado en temas históricos, prefiere afirmar en primer lugar que « *nada hay, pues, cierto y seguro, en cuanto a los primitivos habitantes del Perú* ». Intenta, no obstante, recalcar a lo largo de su ponencia la importancia del patrimonio histórico legado a su patria y al mundo por el pueblo Inca :

« ... lo cierto es que los Incas tuvieron un gobierno poderoso, leyes sabias y justas, sociedad bien organizada y, hasta donde era posible, feliz ; en resumen una civilización especial bastante adelantada, para la época y condiciones en que se encontraban. »²⁷

Además de las conferencias del Ateneo son variadas las contribuciones escritas latinoamericanas sobre temas históricos, sobretudo en la revista *El Centenario*, donde publican los colombianos Ernesto Restrepo Tirado y Soledad Acosta de Samper, de Ricardo Palma y Rubén Darío o de Vicente G. Quesada, embajador de Argentina y enviado especial para las fiestas centenarias.

El diplomático Vicente G. Quesada, que describe su visión de *La sociedad Hispano-americana bajo la dominación española*²⁸ a través de un amplio artículo histórico, es uno de los latinoamericanos del momento más críticos acerca de la política norteamericana. Tras haber representado a su país desde 1885 en Washington, se ha negado sin embargo a participar en la Conferencia de 1889, durante la cual se reveló un importante desacuerdo de Argentina con los Estados Unidos que radicaba en la propuesta del secretario norteamericano Blaine de crear una unión aduanera panamericana, la cual quedó finalmente rechazada por ser considerada como irrealista. En plenas celebraciones centenarias, Quesada escribe un libro titulado, *Los Estados Unidos y la América del Sur: los yankees pintados por sí mismos*, que publicará en 1893, valiéndose por obvias razones diplomáticas del seudónimo Domingo de Pantoja.²⁹ En su artículo de la revista *El Centenario*, en el cual no esconde su parecer sobre el tema, explica en primer lugar que el estudio de la colonización española es indispensable en todas las repúblicas americanas y enseguida se adentra en comparaciones con los Estados Unidos, para demostrar la superioridad del modelo hispánico de colonización:

He vivido muchos años en aquel país; he desempeñado allí una prolongada misión diplomática; he tenido oportunidad de estudiar atentamente y de cerca sus instituciones políticas y su sociedad; he admirado su poder y su riqueza, pero esa admiración no me lleva hasta el servilismo de pensar que el éxito, debido a circunstancias naturales e inevitables, sea originado por superioridad de raza ni por antecedentes de las instituciones de la época de la colonia. [...] Es indiscutible que la conquista española no exterminó las poblaciones indias, que sufrieron, es verdad, la suerte de los pueblos vencidos; por el contrario la legislación colonial les fue benévola y tendió a civilizarlos y conservarlos. [...] Por el contrario la conquista inglesa los destruyó. Las tribus que aún sobreviven, moran en terrenos que les han sido reservados; sin embargo están condenados a extinguirse a medida que los blancos avanzan [...]. Cuando adquirieron los norte-americanos por las armas o por tratados más de la mitad del territorio de México, en California y Texas, la población se componía de indios e hispano-americanos; hoy de los indios sólo queda la etnografía geográfica; o han huido, despojados de las tierras que poseían, o los han matado.»³⁰

El escritor argentino reconoce, a pesar de lo dicho, que los indios siguen siendo víctimas de numerosos atropellos en las repúblicas *hispano-americanas*, especialmente en Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela, que «*los charrúas fueron exterminados en el Uruguay*» y que en Argentina se desalojaron de la Patagonia y se dispersaron por el país. Cree, sin embargo, que las instituciones españolas fueron menos perjudiciales a los indios que las de los Estados Unidos, y que no fueron ellas, ni *las características de la raza*, las responsables del atraso económico de las naciones hispánicas con respecto a su gran vecino del norte, sino la falta de población, problema que le parece urgente remediar mediante la inmigración y el desarrollo de intercambios económicos mayores entre naciones hispanoamericanas.

Además de abordar la temática colonial, los invitados latinoamericanos del Centenario español, escriben sobre aspectos de la historia y del arte precolombinos, motivados por las muestras artísticas y antropológicas de sus respectivos países presentadas en la Exposición histórico-americana de Madrid. Al tratar de los primitivos habitantes de Colombia, la novelista Soledad Acosta de Samper, en una serie de artículos publicados en *El Centenario*, bajo el título *Descripción del Istmo de Panamá en el siglo XVI*, y en los que se muestra al parecer más fascinada por la fauna y la flora del lugar que por sus habitantes,

expresa un análisis sorprendente de los pobladores indios, muy influida por las teorías evolucionistas del momento y condicionada, a la vez, por arcaicos juicios religiosos:

«¿Quiénes eran esos hombres y a qué raza pertenecían? Lo más probable es que debieron de ser tribus degeneradas de familias más civilizadas que aún existían al Norte del Istmo cuando llegaron los españoles [...] No iban de las tinieblas a la luz, no, era que habían dejado la luz para sumirse en la obscuridad. El hombre abandonado a sí mismo, sin conocimiento del verdadero Dios, no es susceptible de mejorar su inteligencia, cada día pierde algo de la cultura aprendida en su infancia; parécennos absurdas por cierto aquellas lamentaciones de los que se afligen con el cuadro, cruel ciertamente, pero tal vez necesario de los decretos del Altísimo, de la eliminación de los aborígenes de América a la llegada del hombre civilizado»³¹.

Estas aseveraciones, hoy día inaceptables, resultan bastante instructivas no obstante por cuanto nos enseñan acerca de algunos planteamientos intelectuales todavía operativos en 1892 y a los que recurren tanto españoles como americanos. Otro Colombiano, el estudioso Ernesto Restrepo Tirado, que publica en 1892 en Bogotá, un *Estudio sobre los aborígenes de Colombia*, no vacila en calificar la conquista de obra humanitaria ante el Congreso Americanista de La Rábida:

« Por lo menos tocante a las tribus colombinas puede asegurarse que estaban entregadas a tales vicios que no parecía lejano el momento de su desaparición y exterminio de las unas por las otras. Opino que en aquella época ninguna otra nación había hecho conquista tan humanitaria, tan notable como la que realizó la nación española; ninguno de los archivos del mundo conserva leyes tan humanitarias y conciliadoras...»³²

En la revista *El Centenario* escribe, sin embargo, un artículo sobre la *Orfebrería de las tribus Quimbaya y Chibcha*, en el cual reconoce la habilidad artística y la creatividad de los pueblos primitivos colombianos.³³ En la misma línea, la revista publica también una *Estética de los primitivos nicaragüenses*³⁴, escrita por Rubén Darío. La recepción de la herencia precolombina, en el poeta, es primero sensorial, artística y e incluso mística. En el legado de sus primitivas poblaciones, las nuevas naciones latinoamericanas podrán hallar, según él, además de ricos patrimonios artísticos y culturales verdades tal vez desconocidas e insospechadas todavía:

« Los objetos que la República de Nicaragua exhibe hoy en la Exposición Histórica Americana, apenas pueden dar una ligera idea de sus artes precolombinas. [...] La antigua civilización americana atrae la imaginación de los poetas. Un Leconte de Lisle arrancaría de la cantera poética de la América vieja, poemas monolíticos, hermosos cantos bárbaros, revelaciones de una belleza desconocida. Y el arte tendría entonces 'un estremecimiento nuevo'. »³⁵

Completan esta visión poética precolombina de Darío, los textos y obras escritos por delegados o eruditos de las repúblicas americanas para los catálogos de la gran exposición madrileña histórico-americana o para los diferentes congresos. El venezolano Tulio Febres Cordero contribuye, por ejemplo, con una memoria de *Estudios sobre Etnografía americana*³⁶ mientras Ricardo Palma se interesa por el *Sistema decimal entre los antiguos peruanos*³⁷. El mexicano Alfredo Chavero, refiriéndose a las primeras escrituras del Nuevo mundo, revela el gran desarrollo intelectual de los *antiguos americanos* y el inmenso valor de los documentos legados por ellos a las nuevas generaciones:

« Si la cultura de nuestros antiguos pueblos se revela de manera palmaria en sus obras, en nada se manifiesta tanto como en su prodigiosa escritura jeroglífica. Carecían de alfabeto, y sin embargo pudieron representar en sus pinturas su teogonía, sus deidades, su culto, su historia y sus anales, sus conquistas, su organización administrativa y guerrera, sus fiestas y costumbres, sus objetos de uso, sus leyes, la manera y monto de recaudación de sus rentas, su aritmética y sus

portentosos conocimientos astronómicos ; en fin, cuanto un pueblo hoy, ayudado de la imprenta, puede legar a la posteridad. »³⁸

Frente a la defensa de la unidad de la lengua española, también expresan los latinoamericanos de 1892, la imperiosa necesidad de recuperar y estudiar en cada país las lenguas indígenas tan ricas y variadas, y de las que dan fe, por ejemplo, el estudio y la copia rescatada del archivo de indias que presenta la comisión de Costa Rica, con el título de *Lenguas indígenas de Centro-América en el siglo XVIII* ³⁹, reeditando un ejemplar del *Vocabulario* de no menos de 21 lenguas americanas elaborado bajo el reinado de Carlos III.

Las voces latinoamericanas del IV Centenario español tienden todas finalmente en el tratamiento de estos temas históricos, a poner de manifiesto, no tanto la existencia de una historia compartida, como la puesta en marcha de al menos dieciséis historias en gestación, no sólo correspondientes a la era post-colonial sino a todos los periodos históricos necesarios para conformar el auténtico crisol de sus nuevas identidades nacionales. Quedan evidenciados, empero, la insuficiencia de estudios históricos propios en determinados campos y los enigmas que todavía embargan el conocimiento de las sociedades precolombinas. Recordando las palabras de Riva Palacio de que « *las grandes ideas, las reformas trascendentales, las redenciones de los pueblos, son trabajos lenta y penosamente elaborados por una serie de generaciones* », cabe observar sin embargo que algunos de los estudios suscitados por estas celebraciones centenarias de 1892, como la explicación del *Lienzo de Tlaxcala* por Chavero⁴⁰, constituyen ya unos de los primeros ingredientes de una *reconstrucción* de la historia de América desde la perspectiva de los propios americanos.

Diplomacia familiar y ditirambos

El joven vate Rubén Darío, que describe la América del siglo XIX en su poema *A Colón*,⁴¹ como una « *una histérica de convulsivos nervios y frente pálida* », donde « *hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra* », es también en la historia de las relaciones culturales entre América y España, uno de los escritores que con más insistencia maneja, además del idioma poético, la semántica del encuentro *familiar*. El crítico y poeta Pedro Salinas lo describe como *hombre de varias patrias* y en efecto se puede considerar que a lo largo de su vida fue sucesivamente y simultáneamente nicaragüense, salvadoreño, chileno, español, y argentino. Después de haber soñado desde América con la lírica parnasiana y la épica de Víctor Hugo, y tras haber introducido el modernismo literario en la península con la « *savia francesa* » de su libro *Azul*, inicia en 1892 su verdadero encuentro familiar con España, de la mano de intelectuales como Emilio Castelar, Juan Valera, Campoamor, Núñez de Arce, o Emilia Pardo Bazán, algunos de los cuales parecen suscitar en el joven una sincera admiración. Este sentimiento, con el paso del tiempo, completado por la conciencia del debilitamiento de España tras la emancipación de Cuba, por sus temores ante la situación de América Latina frente a Estados Unidos, y por su nostalgia característica, tan palpable por ejemplo en el libro *España Contemporánea*, acabará por configurar

definitivamente el *hispanoamericanismo* del poeta que se define como « hijo de América », y « nieto de España ». A partir de 1892, en efecto Darío abogará constantemente a través de su obra y de sus actos, en favor de una unión política y cultural que permita salvaguardar *la identidad hispánica*, esa noción idealizada o soñada, que se opone según él a la amenaza de un nuevo mundo internacional, sometido a profundas transformaciones industriales y culturales en el paso hacia el nuevo siglo.

Mientras el Centenario español despierta por lo tanto el primer entusiasmo hispanoamericanista de un joven poeta modernista, contribuye por otro lado en ahondar discrepancias y fomentar la decepción, como ya observamos, de un literato y académico maduro como Ricardo Palma. Son éstas dos vertientes opuestas pero ninguna de las dos, acaso, puede considerarse realmente como representativa del ambiente general, que se revela esencialmente diplomático y a menudo ditirámico en sus manifestaciones.

Uno de los más señalados diplomáticos del momento es Vicente Riva Palacio, conocido como "el general" en la capital madrileña, en la cual desempeña entre 1886 y 1896, no sólo las funciones de ministro plenipotenciario de México, sino que sirve de constante enlace entre latinoamericanos y españoles, logrando borrar de vez en cuando algunas tiranteces mediante su brillante sagacidad y su gran sentido del humor. Forma parte de la Junta oficial del Centenario y está presente en numerosos actos oficiales, cumpliendo a menudo bastante más de lo que exigen sus atribuciones. Sus *Cuentos del General* escritos en Madrid y publicados durante esa época en *La Ilustración Española y Americana*, dan cuenta de su carácter desenfadado así como de sus grandes habilidades literarias.

De hecho, en su mayoría, los delegados oficiales, los secretarios, los comisionados, los encargados de negocios, los propietarios de colecciones artísticas, los profesores, los artistas y hasta los más anónimos latinoamericanos presentes en las fiestas centenarias actúan también como agentes de una diplomacia que se experimenta quizá por primera vez de ese modo en la península. El IV centenario, parece ser en verdad una gran empresa diplomática, propiciada por España en un momento en que necesita urgentemente *recrear* en su alrededor el deteriorado ambiente familiar. Acuden al encuentro familiar las naciones *latinoamericanas* menos distanciadas o más necesitadas, razón por la cual resultan significativas, tanto la débil o nula representación de países como Chile, Paraguay, o Venezuela, como la fuerte participación de México, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, y Colombia.

« Para nosotros —comenta el costarricense Manuel María de Peralta, en la Sociedad Unión iberoamericana de Madrid—, ésta es una verdadera fiesta de familia. Estamos entre hermanos, venimos aquí a respirar el patrio ambiente, a celebrar comunes glorias y a fortalecernos con la noble esperanza de un porvenir no menos grandioso y más feliz que nuestro pasado. [...] Estamos viendo cómo se transforman las cosas, como desaparecen las distancias, como las condiciones todas de la vida social se modifican, merced al progreso incesante de las ideas y a la sed insaciable de ensayos y de incógnitas por resolver». ⁴²

Una especie de euforia característica de los ambientes de *fin de siglo* parece haberse apoderado de la lengua de los oradores, ya bastante propensos en aquella época a la retórica discursiva.

Se multiplican a lo largo del año centenario estos discursos generosos y pomposamente halagüeños en boca de los portavoces latinoamericanos en los actos oficiales, en las inauguraciones de los congresos, en la Sociedad Unión Ibero-americana o en la Exposición histórico-americana para la cual los *Ministros y Delegados de las Repúblicas americanas*, redactan incluso una declaración conjunta, « *expresión de amistad y simpatía* » al delegado general y a España.⁴³

La hora de la conciencia y la distancia necesaria

Otra gran manifestación diplomática del IV Centenario la constituyen, las cartas que los representantes de los *estados ibero-americanos* dirigen a la *Liga Internacional antiesclavista española* en el Congreso geográfico de Madrid.⁴⁴ Se trata de 26 cartas, firmadas por embajadores, cónsules, y delegados de España y las repúblicas americanas, entre las cuales figuran también Brasil y Haití. Si bien todos señalan que, felizmente, ya se ha puesto fin a la esclavitud tanto en América como en Europa, el embajador de Bolivia, Manuel de Argandoña, recuerda acertadamente que existen diferentes suertes de esclavitud :

« ¿Qué se entiende por esclavitud ? ¿Es el derecho que adquiere un hombre sobre el trabajo y la vida de otro hombre ? Si así interpretáis la palabra esclavitud, nada podéis hacer en Bolivia que no hayan hecho ya los hombres ilustres que echaron las bases de nuestra constitución política ; pero sí, como yo, veis la esclavitud en el predominio que tiene el hombre educado sobre el inculto, en la superioridad que tiene el que conoce los progresos del viejo mundo sobre el que los ignora ; en las ventajas que lleva el ser que trabaja y prevé contra el fatalista que parece ignorar que el sol que se levanta mañana no siempre trae consigo los beneficios de ayer, entonces tenéis abierto, un campo vasto y fecundo para vuestra labor, no sólo en Bolivia, sino en toda la América Latina. El indio a quien nuestras leyes conceden todos los derechos de ciudadano, no sabe aprovecharse de ellos ; necesita la luz de la instrucción, necesita se le abra el camino del progreso, necesita que se le indique el porvenir ... »⁴⁵

Las circunstancias del encuentro centenario favorecen en España esta discusión tardía en torno al problema de la esclavitud, cuando ya oficialmente ha sido abolida en ambos continentes. Declararse « *anti-esclavista* » en 1892 viene a ser más o menos lo mismo, en realidad, que pronunciarse hoy día a favor de la « *democracia* ». El propósito no es nada vanguardista, pero logra crear una diplomática solidaridad ibero-americana liderada oportunamente en esta ocasión por España. El reparo introducido, no obstante, por Manuel de Argandoña, señala todo el camino que falta por recorrer a ambos lados del Atlántico para resolver los eternos y candentes problemas sociales, que quedan pendientes todavía, desgraciadamente, más de cien años después del IV Centenario.

Algunas consideraciones similares emergen igualmente en las discusiones en torno al Congreso pedagógico, en donde se tratan cuestiones muy parecidas finalmente a las que se pueden discutir hoy en día, como la necesaria mejora de la educación primaria y secundaria, el desarrollo de los aprendizajes técnicos, la reforma del sistema de enseñanza superior y la autonomía de las universidades. Se evoca incluso la necesidad de acrecentar la movilidad docente y estudiantil para propiciar intercambios

efectivos y fructíferos entre España y las repúblicas *hispano-americanas*. Los problemas, en realidad, no radican en las ideas, que son hijas del tiempo al fin y al cabo y de la evolución de las realidades, sino, como siempre, en su efectiva aplicación, eternamente postergada. Es patente en los debates de las fiestas centenarias el espíritu finisecular eufórico que rodea las declaraciones de buenas intenciones. Se habla de la desaparición de barreras y distancias (gracias al vapor y a la electricidad), del final de la barbarie y de las guerras con el desarrollo de la civilización y de la razón (ciencia, libertad, positivismo), y de un porvenir que finalmente, como dice Manuel María de Peralta, será « *más feliz que nuestro pasado* ». A pesar de que las sociedades cambian y las ideas se transmiten y evolucionan, no se hallan tan lejos de nosotros los hombres del pasado como para que no podamos entenderlos, aun reconociendo algunos de sus yerros, que muchas veces no hemos podido evitar nosotros mismos aunque íbamos mejor preparados para ello.

« El siglo en que vivimos, —escribe Riva Palacio en 1892— es el siglo de la tolerancia, del examen, de la duda, de la libertad del pensamiento, del respeto al derecho ajeno, de las constituciones políticas y de las garantías individuales. Comienza en él el periodo del positivismo en todas las manifestaciones y trabajos del espíritu humano ; y por eso, sólo en fuerza de estudio y de abstracción podemos conocer y comprender el carácter de los hombres del siglo XVI ; de ese siglo de la heroicas y sublimes virtudes ; de los repugnantes y sangrientos crímenes ; de maravillosos descubrimientos y de evoluciones tan grandes y trascendentales, que su medida es extraña al compás de que podemos servirnos en el siglo XIX. »⁴⁶

En los temas expuestos y debatidos por las voces españolas y latinoamericanas de 1892, algunos planteamientos nos resultan hoy día demasiado incontundentes, arcaicos o simplemente fuera de nuestra órbita de principios y referencias, modelada por la experiencia y la evolución del pensamiento. Otros conservan sin embargo la actualidad de lo pendiente, de lo no resuelto, de lo permanentemente buscado así como las cuestiones relacionadas con la definición de las identidades latinoamericanas, las filiaciones culturales, las distintas comunidades étnicas y lingüísticas, las integraciones nacionales y regionales y sus relaciones con el resto del mundo. Algunos debates del IV centenario evocan preocupaciones y problemas sociales que todavía quedan por resolver en muchas partes, y que son discutidos en el marco de las cooperaciones internacionales, en la también siempre compleja y debatida cuestión de las relaciones triangulares entre América Latina, Europa y Estados- Unidos.

Gran parte de todo lo dicho y escrito en las circunstancias españolas de 1892 quedó rezagado en uno y otro lado de los caminos de la historia, precisamente por su matiz demasiado circunstancial, por su carácter excesivamente apologético y por sus planteamientos considerados como cándidos o anticuados, cuando no falaces y hasta grotescos. Los hombres y mujeres latinoamericanos que tomaron la pluma o alzaron la voz en las celebraciones españolas del cuarto centenario, no eran bravos intelectuales ni avispados revolucionarios, como máximo podrían considerarse algunos de ellos como reformadores liberales o ilusos literatos que alardearon de buenas intenciones, pero eran todos, al fin y al cabo, representantes de unas élites políticas y culturales que con el argumento de crear estados

nacionales fuertes e independientes, poco hicieron en realidad para corregir los graves fallos sociales del sistema colonial.

Es indispensable revisar constantemente nuestra historia e intentar enfocarla desde variados puntos de vista, especialmente desde aquellos que corresponden a los componentes de nuestras sociedades que menos tienen la oportunidad de expresarse y de beneficiarse de los frutos de la llamada *civilización*. Hoy día parece que nos interesamos realmente por las culturas periféricas o subalternas, o por lo menos eso creemos y queremos que todas las buenas propuestas no se queden en mera especulación. Parece que han desaparecido las barreras y las distancias (gracias al transporte aéreo, el satélite, Internet), que hemos alcanzado un grado de cultura y desarrollo global que debería ponernos a salvo de la barbarie y de las guerras (como máximo conflictos lejanos y daños colaterales), y depararnos el porvenir ensoñador que alaban los anuncios futuristas de las agencias de publicidad. No obstante la situación social en la que se encuentra gran parte del orbe no parece haber evolucionado mucho desde 1892: epidemias, hambre, desigualdades, violencia, explotación... Frente a la gran cuestión de identidad iberoamericana, panamericana, latinoamericana, europea, indolatina, o mestiza, deberíamos tal vez preguntarnos más a menudo: ¿Qué es la identidad?. El escritor francés Alain Maalouf⁴⁷ plantea en uno de sus ensayos precisamente el tema de las « identidades asesinas », o sea la idea mismo de que la identidad puede resultar contraproducente de acuerdo con su definición, en relación con las otras identidades que niega en vez de asumirlas como otra parte de sí misma. La actualidad que vivimos, desgraciadamente sigue siendo elocuente al respecto. Jorge Amado, por su parte, explicaba en un encuentro sobre literatura latinoamericana celebrado en Lyon en 1987⁴⁸ que era imposible reunir bajo la apelación de América Latina naciones tan distintas que cuanto más se parecían en sus aspectos negativos. La identidad vista bajo ese ángulo podría ser algo así como el conjunto de defectos o carencias que en una comunidad compartimos.

No se trata aquí de reivindicar las voces latinoamericanas del IV Centenario como portadoras de un mensaje verídico o esencial que se nos hubiera pasado por alto, sino de reconocerlas, simplemente, de examinarlas, de comparar los debates de ideas y las realidades de entonces con los nuestros de ahora, para intentar entender que es lo que siempre se nos escapa. Una pista propicia entre muchas otras, por ejemplo, es aquella que, derivada de la idea común de que la unión hace la fuerza, abarca la cuestión de las integraciones regionales, de las asociaciones supranacionales o simplemente de lo que llamamos cooperación. El embajador peruano Pedro Alejandrino del Solar, enuncia en su discurso del Ateneo de Madrid, algunas verdades sencillas al respecto como la noción de estima, el interés recíproco, el recurso a la unidad simplemente como medio y no como meta para alcanzar el bienestar:

« Es hoy verdad inconcusa que los individuos como las naciones, aumentan su valer y su fuerza por la unión, y ni para los unos, ni para las otras son las bellas teorías ni las meras ceremonias diplomáticas el lazo que las fortifica. Las naciones que realmente deseen establecer vínculos indisolubles, no lo conseguirán sino haciendo que los pueblos se estimen y se necesiten recíprocamente, que se entrelacen sus intereses de manera que el bienestar del uno crezca y se afiance con el

bienestar del otro. La misión de los gobiernos es procurar este género de intereses, ampliarlos y dirigirlos hacia los países con los que crean es conveniente establecerlos. Así y sólo así, es como las naciones se hacen grandes y poderosas. »⁴⁹

A lo largo de su historia desde la Edad Moderna, América Latina ha tratado de definirse y situarse permanentemente como comunidad histórica a la vez única y múltiple en su composición y en relación con otras comunidades opuestas o aledañas dentro de sistemas generales o conceptos dicotómicos. Por sus realidades y su historia o sus historias, su desenvolvimiento en la esfera interna o internacional, siempre se halla en el centro de los grandes debates actuales, políticos, económicos, sociales, globales o post-coloniales.

Una de la grandes ventajas de la perspectiva histórica es la distancia. Una distancia más que necesaria cuando se trata de examinarnos también a nosotros mismos. Al escuchar las voces latinoamericanas del Cuarto Centenario no hacemos sino intentar procurar ese espacio que colocamos siempre entre nosotros y el objeto de nuestro estudio, algo que se parece también al momento de la relectura antes de la entrega definitiva. A pesar del tiempo transcurrido muchas de las conjeturas de 1892 podrían ilustrar al fin y al cabo también una parte de nuestras circunstancias actuales, esa parte que precisamente no se acaba nunca de explorar a fondo porque avanza con el tiempo y con nosotros hallándonos de este modo siempre faltos de la distancia necesaria para examinarla.

Enrique Sánchez Albarracín

Insa de Lyon

Universidad Paris III

- ¹ El primer estudio sistemático de dicha conmemoración se debe al español Salvador Bernabeu Albert, quien desde 1982 dedicó laboriosas investigaciones en torno al análisis de la revista oficial *El Centenario* que se plasmaron en la publicación por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la primera obra de referencia sobre el tema : « 1892 : *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España.* » Hacia algunos años sin embargo que venía asomando el interés de rescatar la abundante bibliografía centenaria española de 1892. Rastreando las huellas del primer viaje de Rubén Darío a España, Luis Sainz de Medrano por ejemplo, ya en 1975¹ descubría asombrado « *una documentación que rara vez falla : los periódicos y revistas de la época* » cuyo estudio podía suponer « una aportación de cierto interés como eslabón de esa historia del americanismo en España en la Edad Contemporánea que aún está por escribir ».
- ² ESPAÑA Y AMÉRICA – 7 de febrero de 1892 – *Don Angel de Saavedra, Duque de Rivas*, artículo de Juan Valera.
- ³ Crónica Internacional publicada en la España Moderna por Emilio Castelar , 5 de enero de 1892, Edición digital a partir de la edición de Dámaso Lario, Madrid, Editora Nacional, 1982. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- ⁴ *Congreso Mercantil hispano-Americano-Portugués* – Tipografía Tomás Minuesa Madrid,1893.
Congreso jurídico Iberoamericano reunido en Madrid en el año 1892 - Tipografía Miguel Hernández, Madrid, 1893.
Congreso Geográfico hispano-Americano-Portugués reunido en Madrid en el mes de octubre de 1892 – Imp. del Memorial de Ingenieros, 1893.
- ⁵ Congreso Literario Hispano-Americano - Convocatoria - Madrid, 15 de marzo de 1892
- ⁶ In "A propósito de las actas del Congreso Literario Hispano-americano de 1892" Prólogo de la edición Facsímil del Instituto Cervantes - Madrid 1992 - p. XIX
- ⁷ *El Continente americano : Conferencias dadas en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid con motivo del Cuarto Centenario del descubrimiento de América...* Madrid : "Sucesores de Rivadeneyra", 1894
Centenario del Descubrimiento de América: Conferencias leídas en el Ateneo Barcelonés sobre el estado de la cultura española y particularmente catalana en el siglo XV, Imprenta de Henrich y compañía en Comandita, Barcelona, 1893.
- ⁸⁸ *Congreso Literario Hispano-Americano de 1892*, Edición original, Madrid 1892 - Edición Facsímil, Madrid, 1992 - Instituto Cervantes.
Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano de 1892, Madrid, Librería de la viuda de Hernando y Cia, 1893.
El IX Congreso de Americanistas Reunión del año 1892 - Madrid 1892
- ⁹ ESPAÑA Y AMÉRICA – 21 de febrero de 1892 – *La Exposición Universal de Chicago*, artículo de G. Reparaz.
- ¹⁰ LABRA, Rafael María de, *El Congreso Pedagógico ...*, Op. cit. pp. 259-291.
- ¹¹ MURILLO RUBIERA, José María, *Actitud de los intelectuales españoles frente al IV Centenario*, in *Descubrimiento de América del IV al VI Centenario - Tomo I* - Fundación Cánovas del Castillo - Madrid, 1993, pp.115-159.
- ¹² IZARD, Miquel, *Gestas y efemérides. Sobre el cuarto centenario*, *Boletín Americanista* (Barcelone) , Vol.37, nº47, 1997
- ¹³ ROUVIERE, Luis, *Influencia del Descubrimiento de América en la Industria y el comercio del Mundo Civilizado*, pronunciada el 17 de octubre de 1892, *Conferencias leídas en el Ateneo Barcelonés sobre el estado de la cultura española y particularmente de la catalana en el siglo XV*, Imp. de Henrich yCia en Comandita, Barcelona, 1893.
- ¹⁴ BERNABEU ALBERT, Salvador, *El centenario interminable : contenidos ideológicos y culturales del IV y V centenario de 1492*, *Lateinamerika-Studien* (Frankfurt am Main)-Vol.37, , 1995 (Nº spécial), p.27.
- ¹⁵ *Comunicación del Excmo. Sr. Presidente de la República de México*, in *Congreso Literario Hispano-Americano*, Op. Cit. Apéndice 2, p.603.
- ¹⁶ Catálogo General de la Exposición Histórico Americana de Madrid de 1892, Preliminar – Sucesores de Rivadeneyra – Madrid 1893, pp. V-XI. Es bastante significativo también el catálogo del Congreso Mercantil (Op. Cit., pp.47-120) donde se contabilizan unos 70 latinoamericanos, además de antillanos y estadounidenses. Señala el reglamento que « *pueden formar parte del Congreso Mercantil Hispano-americano-portugués, los banqueros, comerciantes, comisionistas, profesores mercantiles, agentes y corredores de Bolsa, las Cámaras de comercio, las empresas y sociedades mercantiles, y cuantas estén dedicadas al fomento del comercio y la industria, así también como los delegados que nombren las repúblicas Hispano-Americanas y Portugal.* » (p.7)
- ¹⁷ Resulta muy interesante cotejar la presencia diplomática latinoamericana en España con la de París, estudiada por la investigadora francesa, Pauline Raquillet-Bordry, en su tesis, *Le milieu diplomatique hispano-américain à Paris de 1880 à 1900*, Equipe Histoire et Société de l'Amérique latine , ALEPH, 1995, la cual comenta que « *En ce XIXème siècle, le continent sud-américain se lance dans les rapports complexes de la vie internationale. Les échanges économiques s'accélérent avec l'Europe dans la deuxième partie du siècle et les puissances de l'époque témoignent d'un intérêt de plus en plus marqué dans le développement industriel et commercial de l'Argentine, du Chili ou du Mexique... Politiquement née dans les années 1820, l'Amérique vit alors les grandes heures de sa diplomatie.* »
- ¹⁸ DARÍO, Rubén, *Por el lado del Norte*, Uno de los primeros artículos de Rubén Darío que fue localizado en un periódico costarricense por Gunther Schimalle. Bolsa Cultural Nº79, Grupo Ese, Managua, 1999.
- ¹⁹ REPARAZ, G, ¹⁹ *La Exposición Universal de Chicago*, ESPAÑA Y AMÉRICA, 21 de febrero de 1892.
- ²⁰ ALCALÁ GALIANO, José, *Revista El centenario*, Tomo II, pp.352-353
- ²¹ Se publicaron también crónicas o recuerdos de Zorrilla de San Martín, Vicente G. Quesada, Manuel María de Peralta o Manuel Payno que sería oportuno reunir en un análisis más detallado de la recepción latinoamericana de las fiestas españolas.
- ²² PALMA, Ricardo, *Recuerdos de España – Notas de viajes – Esbozos – Neologismos y Americanismos* – Buenos Aires – Imprenta, litografía y encuadernación de J. Peuser – 1897 p.165
- ²³CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron han sido después juzgadas*, Ateneo de Madrid, Sucesores .. 1892.
- ²⁴ ZORRILLA DE SAN MARTÍN, *Descubrimiento y Conquista del Río de La Plata, Ateneo...., 1892, p.24*
- ²⁵ RIVA PALACIO, Vicente, *Establecimiento y propagación del Cristianismo en Nueva España, Ateneo.. , p.6*
- ²⁶ *Ibid.* p.14.

- ²⁷ SOLAR, Pedro Alejandrino del, *El Perú de los Incas*, Ateneo..., 1892, p.16.
- ²⁸ QUESADA, Vicente G., *La sociedad Hispano-americana bajo la dominación española*, Revista el Centenario, Tomo 3, Madrid, 1892, Tipografía de «El progreso Editorial», pp 389-413.
- ²⁹ In QUESADA, Vicente G., *Memorias de un viejo*, Estudio preliminar de Isidoro J. Ruiz Moreno, Buenos Aires, 1998, p.18
- ³⁰ QUESADA, Vicente G., *La sociedad Hispano-americana bajo la dominación española*, Revista el Centenario, Tomo 3, Madrid, 1892, Tipografía de «El progreso Editorial», pp 392-393.
- ³¹ ACOSTA DE SAMPER, Soledad, *Descripción del Istmo de Panamá en el siglo XVI*, El Centenario, T.I, p.416.
- ³² RESTREPO TIRADO, Ernesto, Congreso de Americanistas, citado por BERNABEU ALBERT, Salvador; op.cit., p.78
- ³³ RESTREPO TIRADO, Ernesto, *Orfebrería de las tribus Quimbaya y Chibcha*, Tomo 3, pp. 341-345
- ³⁴ DARÍO, Rubén, *Estética de los primitivos nicaragienses*, El Centenario, Tomo 3, pp. 197-202
- ³⁵ DARÍO, Rubén, *Estética de los primitivos nicaragienses*, El Centenario, Tomo 3, pp. 201-202
- ³⁶ FEBRES CORDERO, Tulio, *Estudios sobre Etnografía americana : Memorias para ser presentadas al Congreso Internacional de Americanistas y al Congreso Geográfico Hispano-portugués-americano*, en sus sesiones de 1892, Mérida, Venezuela, Imprenta Centenario, 1892.
- ³⁷ PALMA Ricardo, *Sistema decimal entre los antiguos peruanos*, El Centenario, Tomo I, pp. 90-93
- ³⁸ CHAVERO, Alfredo, *Introducción y notas y Explicación del Lienzo de Tlaxcala*, Junta Colombina de México, *Antigüedades Mexicanas*, , México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1892
- ³⁹ FERRAZ, Juan, F, y FERNÁNDEZ GUARDIA Ricardo, *Lenguas indígenas de Centro América en el siglo XVIII*, Costa Rica, Tipografía Nacional, 1892
- ⁴⁰ Op. Cit.
- ⁴¹ DARÍO, Rubén, A Colón, *La Ilustración Española y Americana*, 18 de septiembre de 1892, p.422-426.
- ⁴² PERALTA, Manuel María de, *Sociedad Unión Iberoamericana*, Discursos...p.383
- ⁴³ Expresión de amistad y simpatía al Excmo. Señor D. Juan Navarro Reverter, por los Ministros Delegados de América y Europa, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1892, pp.13-14.
- ⁴⁴ *Los Estados ibero-americanos y la liga internacional antiesclavista en el Congreso geográfico de Madrid* : Documentos referentes a la proposición presentada por el Delegado general Don Luis Sorela, Imp. y lit. de los Huérfanos, Madrid, 1893.
- ⁴⁵ Op. cit. p.18
- ⁴⁶ Op. cit. p.29
- ⁴⁷ Maalouf Alain, *Les identités meurtrières*, Grasset, Paris, 1998
- ⁴⁸ AMADO, Jorge, *Miroir ou mirage d'un continent : Littératures d'Amérique Latine*, Préface de, Presses Universitaires de Lyon, 1987.
- ⁴⁹ Op. cit. p. 18